

# Comentario Sobre Romanos

## Capítulo 4

**1** ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? **2** Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. **3** Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. **4** Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; **5** mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. **6** Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, **7** diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. **8** Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. **9** ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. **10** ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. **11** Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; **12** y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. **13** Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. **14** Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. **15** Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. **16** Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros **17** (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. **18** El creyó en esperanza

contra esperanza para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. **19** Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. **20** Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, **21** plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; **22** por lo cual también su fe le fue contada por justicia. **23** Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, **24** sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, **25** el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Versículo **1,2**: *“¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.”* Para ver claramente el significado de un autor, es necesario que conozcamos algo de su trasfondo, y podamos ser capaces de entender el propósito de su escrito. ¿Por qué Pablo se esfuerza tan laboriosamente en establecer la distinción entre la ley y el evangelio y prueba que los hombres son justificados por la fe y no por las obras de la ley? En gran parte de lo que es dicho en las epístolas a los Romanos, a los Gálatas y a los Hebreos, él establece claramente que el evangelio era una parte de la ley de Moisés, que la ley finalizó en la cruz, y que el evangelio es el plan de Dios de la redención del hombre. Pero ¿Qué estaba detrás de todo este esfuerzo? ¿Qué necesidad especial había para suficiente enseñanza en esta línea de argumentación? El lector encontrará alguna enseñanza de la misma categoría

en la Segunda epístola a los Corintios, en la epístola a los Efesios y en la epístola a los Colosenses. ¿Por qué fue necesario que todas estas Iglesias fuesen informadas de estas cosas?

Los primeros convertidos a Cristo fueron los Judíos. Estaban tan atados a la ley de Moisés que se fueron alejando muy lentamente. Al principio, pensaron que el evangelio era únicamente para los Judíos. La conversión de Cornelio les convenció que Dios había también otorgado a los Gentiles el arrepentimiento para vida (Hechos 11:18) Pero todavía pensaban y contendían que estos Cristianos Gentiles tenían que guardar la ley de Moisés. Después que la Iglesia fue plantada en Antioquía, “Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (Hechos 15:1). Cuando la apelación fue presentada ante los apóstoles y ancianos de la Iglesia en Jerusalén, el Espíritu Santo a través de ellos decreto que los Gentiles no se les debería requerir guardar la ley. Pero este decreto no detuvo las bocas de algunos de estos extremistas Cristianos Judíos. Estos vinieron a las Iglesias, causando muchas dificultades en las Iglesias donde había Cristianos Gentiles. Buscaron hacer de la Iglesia una mera secta de Judíos y el evangelio una especie de enseñanza adjunta a la ley de Moisés. Juzgado desde el punto de vista humano, ellos podrían haber tenido éxito a no ser por el esfuerzo de Pablo. Debido a que él luchó contra ellos sobre cada punto de sus contenciones, ellos se convirtieron en sus amargos enemigos.

Un poco de reflexión nos capacitará a ver que toda la línea de argumentación de Pablo la cual estuvo dirigida contra la contención de estos Cristianos Judaizantes, y no contra los Judíos incrédulos. Cuando él trató con los Judíos

incrédulos, él buscó convencerlos que Jesús era el Cristo de quien los profetas hablaron. Habría sido inútil argumentar contra alguien quien no creía en Jesús como el Cristo quien puso fin a la ley en la cruz y que el Judío se había convertido muerto ante la ley para que pudiera estar atado a Jesucristo; pero era eminentemente adecuado argumentar con alguien que creía en Cristo y que sin embargo, todavía sostenía que la ley estaba en vigor. Fue necesario también enseñar a las Iglesias sobre este punto a fin de limitar la influencia perniciosa de estos Judaizantes.

Estos Judaizantes ponían énfasis en su relación terrenal con Abraham y sobre su señal de circuncisión. A estos Pablo en efecto está diciéndoles: “Ustedes que confían mucho en la carne, ahora les diré lo que Abraham obtuvo según la carne. Él vino del paganismo y por lo tanto, ninguna conexión carnal de la que él pudiera enorgullecerse, y él además fue justificado antes que fuera circuncidado. Él no fue justificado por las obras, y por lo tanto, no puede jactarse ante Dios”. Luego, él cita las Escrituras para recordarles que Abraham fue justificado sobre un plan contrario a lo que ellos alegaban.

Versículos 3: *“Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.”* Esta cita viene de Génesis 15:6. Jehová había prometido a Abraham un hijo y una posteridad tan innumerable como las estrellas, a pesar de que él era viejo y Sara ya pasada del tiempo del alumbramiento. “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” Una de las cosas más extrañas en todo el campo de la Exégesis de la Biblia es la argumentación tan generalmente hecha que este lenguaje se refiere a la justificación de Abraham como un pecador. Parece ser tomado como un

hecho que hasta el tiempo que se habló este versículo, Abraham era un pecador condenado sin perdón. Ha sido argumentado que Pablo aquí habló de la justificación de Abraham como un pecador y que Santiago (2:21-24) habló de su justificación como un hombre justo. Es sorprendente que cualquier persona totalmente familiarizada con la historia de Abraham quisiera argumentar de esta manera, porque los hechos, todos están contra tal suposición. Pero ¿Cuáles son los hechos? Por un número de años antes de la promesa a Abraham de un hijo y de una posteridad larga, Abraham había sido un fiel siervo de Jehová. Considere cuidadosamente los siguientes hechos.

1. Dios había aparecido a Abraham en Ur de los Caldeos y le había ordenado marcharse a una tierra que Él le mostraría, y le prometió bendecirle, y volverle una gran nación, y bendecir a través de él a todas las familias de la tierra a través de su descendencia (Gen.12:1-3; Hechos 7:2, 3).
2. “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb.11:8). Por la fe, él obedeció, y confió en el mandamiento, no sabiendo a donde iría. Esta sería una extraña conducta para un pecador no perdonado!
3. Cuando él llegó a Siquem, en la tierra de Canaán, “Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido” (Gen.12:6, 7). ¿Por qué esta promesa, y porque esta adoración, si Abraham era para ese entonces un pecador no perdonado?
4. Abraham se movió a una montaña entre Bet-el y Hai; “y edificó allí a

Jehová, e invocó el nombre de Jehová” (Gen.12:8).

5. Después de su desafortunada visita a Egipto, él regresó donde había edificado el altar entre Bet-el y Hai; “e invocó allí Abram el nombre de Jehová” (Gen.13:3, 4). ¿Puede alguien creer que un pecador no perdonado estuviera adorando a Jehová e invocar su nombre?
6. Cuando él regresaba habiendo rescatado a su sobrino Lot de los reyes que lo habían capturado, Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo dijo: “bendito sea Abram del Dios Altísimo” (Gen.14:19). Cuando Abram es bendecido y descrito como “Abram del Dios Altísimo” es seguro que él no era considerado un pecador condenado.
7. Después de estas cosas y antes de la promesa de un hijo, el Señor le dijo: “No temas. Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande” (Gen.15:1). Esto lo declara todo. Dios no le diría a un desafortunado pecador que no temiera; tampoco que Él sería su escudo y que su galardón sería muy grande.

¿Por qué no han sido tomadas en cuenta todas estas cosas en consideración por nuestros exégetas? Es seguro, por lo tanto, que el lenguaje de Génesis 16:6 y Romanos 4:3 no se refiere a la justificación de un pecador y se equivocan grandemente quienes lo aplican de esta manera. Es verdad que Pablo estaba intentando convencer a los Judíos que esta justificación ocurre antes de entregarse la ley, pero Pablo estaba usando este conocido hecho para compensar su reclamo que una persona tenía que ser circuncidada según el rito de Moisés, o de lo contrario no podía ser salva. Su propio padre, Abraham, de quien ellos se sentían muy orgullosos, sería

reducido en sus propios argumentos de la ley.

Un autor de quien he estado leyendo cita los versículos 3 al 6 y hace esta observación: “Tal como Abraham fue contado como justo, no debido a sus obras, sino debido a su fe en Dios, de manera, que el pecador es contado como justo por causa de su fe en Cristo”. Si el autor mirará más cuidadosamente, él pudiera ver que Pablo no dice que Abraham fue considerado justo debido a su fe en Dios. Dios considera únicamente a un hombre en lo que tiene o debiera tener. Abraham creyó en Dios, y su fe le fue contada o le fue puesto a su cuenta o considerada.

Tampoco el texto dice que la fue contó, o se consideró, como si está fuere justicia, ni tampoco se contó como un substituto por la justicia. Sino que el texto dice que la fe de Abraham fue contada, o considerada, para (*eis*, hacia, o en orden de a favor de) por justicia. Sobre el fundamento de su fe, Dios lo perdonó de cualquiera de los pecados de los que pudiera haber sido culpable, y de esta manera, lo declaró justo. Si ninguna culpa se le atribuye al hombre, si no se le acusa de ningún pecado, él es un hombre justificado. Si un hombre nunca hubiere pecado, él sería justo a través de sus obras; si él peca y Dios lo perdona, removiendo el pecado totalmente de él, él es entonces justo a través de la gracia o el favor. Pero el hombre que alcanza la justificación a través del perdón, no tiene motivos para jactarse. Por esta razón, Abraham, no tenía motivos para jactarse; por la misma razón, *nadie* tiene ahora motivos para jactarse.

Los versículos 1-3 se vuelven a conectan con el versículo veintisiete del capítulo 3, el cual dice: “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por

cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe”. La traducción de Moffatt de este versículo, como es citado por K. C. Moser, en su tratado “*El Camino de la Salvación*” no puede ser justamente una traducción del todo: “Entonces ¿En qué se convierte en nuestra jactancia? Esta se descarta absolutamente. ¿Sobre qué principio?. ¿Sobre el principio de hacer obras? No, sobre el principio de la fe” Mucho se dice sobre el “principio de la fe”. La fe es un acto de la mente o el corazón; y una persona pudiera bien hablar sobre el principio del pensamiento o el principio del gozo, como hablar del principio de la fe. Tal expresión como “el principio de la fe” no transmite ninguna idea a la mente. Si la vida de un hombre fuere tan perfecta como los Fariseos se imaginaban que la suya era, entonces, ellos podían jactarse; pero si el hombre peca y es perdonado, no hay fundamento para la humildad, sino para la jactancia.

Versículo 4: “*Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda*”. La palabra “cuenta” ocurre muy a menudo en este capítulo Cuatro que es bueno para nosotros observar cuidadosamente su significado. El salario es tomado en cuenta para la persona que obra, porque esto es su pago. Pablo no está condenando la salvación por obras en este versículo; él está únicamente declarando la verdad. Podemos estar seguro que si pudiéramos obrar de manera que pusiéramos a Dios en deuda hacia nosotros a causa de nuestra salvación, Él pagaría esa deuda. Pero para que esto fuere verdadero, la obra de una persona tendría que ser perfecta — esa persona tendría que vivir de una manera absolutamente libre del pecado, y nunca haber incurrido en alguna culpa. Pero si el hombre peca una sola vez, la salvación nunca puede venir a él como una deuda. Tal hombre nunca podría ser justificado por las obras de la ley. Él necesita el

perdón, y la ley no perdona; condena. Ninguna perfección de las obras borraría o perdonaría el pecado ya cometido, ni anularía la gracia en el perdón de ese pecado.

Muchas interpretaciones sin dirección se han gratificado sobre este versículo (versículo 4), y mucho de esto ha sido muy dañoso. En gran parte, estas se han servido en un esfuerzo para probar que el pecador no podría hacer nada para ser salvo. Pablo no tuvo tal concepto en su consideración. Si mantenemos en mente su argumento, no tendremos problema en observar su punto; pero si cambiamos su lenguaje de su línea de argumentos y hacemos que su lenguaje se refiera a las condiciones sobre las que el perdón es ofrecido al pecador, le mal representamos y nos perdemos en la confusión de nuestras propias nociones.

Me parece inexcusable que una persona debiera de esta manera mal interpretar al apóstol Pablo al llegar a la siguiente conclusión: “Verdaderamente, parece difícil aun en el tiempo presente que muchos entiendan la idea de justicia como algo que no depende del esfuerzo humano”. Seguramente, el autor no consideró correctamente el contenido de sus palabras. Si un Universalista o un Ultra Calvinista hubiera escrito palabras como estas, no nos sorprenderíamos. No únicamente, no soy capaz de entender la idea de una justicia que no depende sobre el esfuerzo humano, sino no creo que hay semejante justicia en *ningún* ser humano. Si un ser humano es hecho justo sin algún esfuerzo humano, entonces ¿Por qué no todos son justos? Es verdad que la gran mayoría de ellos no están realizando ningún esfuerzo para lograr la justicia.

Versículo 5: “*más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.*” El lector

observará que Pablo no está hablando nada sobre “el que depende sobre las obras” ni “el que no depende sobre las obras”. Él habla de uno que *obra* y el que *no obra*. Las *Obras* deben tener el mismo significado en ambos versículos (versículos 4 y 5) porque Pablo no ha cambiado su tema. Únicamente las obras perfectas, las obras sin alguna culpa de pecado, pueden traer la salvación como una deuda. El “que obra” es, por lo tanto, el aquel cuyas obras son tan perfectas que él no es culpable de pecado. Pero nadie jamás ha vivido de esta manera.

Por lo tanto, para el aquel cuya obra no es perfecta, pero cree en Jesucristo, Dios le cuenta, o le considera su fe para (*eis*) su justicia – es esto, sobre la base de su fe, él puede ser perdonado de sus pecados y de esta forma, se le considera una persona justa. No seamos tan injustos con Pablo al cambiar su lenguaje de su línea de razonamiento y hacerla que se aplique a los actos de obediencia requeridos en el evangelio. Ciertamente, Pablo no quiso decir que Dios hace a la persona justa aquel que no le obedecerá, a que simplemente no hace nada. Si fuere así, él coloca un premio sobre la misma cosa de la que el evangelio está diseñado para salvarnos, y contradice las otras cosas dichas por él.

Pablo no está haciendo una referencia especial a la salvación de los pecadores, como será notado al observar su cita de David. La conexión en el Salmo 32, del cual Pablo cita, muestra que David tenía una referencia especial a su propio perdón. Él no tenía en mente el perdón de los pecadores, sino el perdón de un siervo de Dios. Dios considera al hombre justo, cuyos pecados son perdonados. Para tal hombre, el Señor no le cuenta su pecado, porque sus pecados han sido perdonados, y él ya no es más culpable. Él es uno declarado justo.

*Pablo y Santiago.* Pablo dice: “más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom.4:5). Santiago dice: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Stg.2:24). Pablo dice: “Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios” (Rom.4:2). Santiago dice: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?” (Stg.2:21). Algunos han pensado que hay un conflicto entre Pablo y Santiago, pero cuando es correctamente considerado no existe la aparente discrepancia entre ellos. Sin embargo, Santiago contradice rotundamente las explicaciones que algunas veces se dan al lenguaje de Pablo. El problema viene de un mal entendimiento sobre Pablo o una mala aplicación de Santiago, o de ambos.

Pablo estaba hablando sobre las obras de *la ley*; Santiago está hablando de las obras de *la fe*. Pablo estaba mostrando a los Cristianos Judaizantes que nadie pudiera ser justo o justificado, por las obras de la ley, porque nadie guardó la ley perfectamente, y que para ser justificados, o declarados justos, una persona debe creer en Cristo. Para él que no cumple las obras de la ley, pero cree en Dios, su fe le es contada por justicia. Pablo está argumentando que las obras *sin* la fe no justificarían, y Santiago está argumentando que la fe *sin* las obras no justificará. Excluir a cualquiera de las dos (fe u obras) es fallar en la justificación. Ambas son referidas a Abraham para ilustrar sus respectivos puntos. Abraham fue justificado sin las obras de la ley, pero él fue justificado por las obras de la fe. Santiago establece el principio que la fe sin las obras está muerta, y que las obras únicamente no justificarán. Él usa a Abraham como una ilustración, y luego, traza una más amplia conclusión que el

hombre — cualquier hombre — es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

Un esfuerzo es algunas veces hecho para explicar que Pablo y Santiago al decir que Pablo está hablando de la justificación de un *pecador*, y Santiago, está hablando de la justificación de un *Cristiano*. Es argumentado que un pecador debe ser justificado por la fe únicamente, para que pueda ser por gracia, y que si el pecador tiene que cumplir con algunas condiciones, entonces, es por obras y no por gracia. Pero ¿Qué sobre el Cristiano? Es extraño que estos exégetas no vean que si las obras de la fe destruyen la gracia, entonces, las obras que ellos dicen que un Cristiano debe cumplir para ser justificado, destruye toda gracia en la vida de un Cristiano. Que nos digan, estos exégetas, como de acuerdo a su juicio, puede haber alguna gracia en la justificación de un Cristiano por las obras.

Pero la teoría que el argumento de Pablo elimina todas las condiciones de la salvación de un pecador no únicamente contradice a Santiago, sino a Pablo también. Si todas las obras son eliminadas, la fe misma es también eliminada, porque esta es una obra. “Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondiendo Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Jn.6:28-29). Y Pablo nos dice enfáticamente que la vida eterna es concedida a todos los que “perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad” (Rom.2:6, 7). Buscar por medio del bien hacer implica un esfuerzo humano. Nuevamente: “Pero gracias a Dios, que aunque eráis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia”

(Rom.6:17, 18). Ellos obedecieron de corazón. Eso significa que su fe se expresó así misma en obediencia a Dios. Por medio de esta obediencia, ellos fueron libertados del pecado. Aquí nuevamente hay un esfuerzo humano realizado.

La Gracia proveyó el plan por el cual los pecadores son salvos, o hechos justos, y la gracia nos dice a nosotros como venir a la posesión de esa salvación. Si las personas dejarán de argumentar los *mandamientos de Dios* contra la *gracia de Dios*, ellos tendrían entonces, una más clara visión del esquema de redención. La gracia de Dios está presente en cada mandamiento que Él da. El pecador estaba perdido; Dios preparó un camino por el cual el pecador pudiera salir de éste estado perdido. Esto fue hecho posible a través de la gracia. Pero esto no es suficiente. El pecador necesita conocer cómo encontrar ese camino, y como andar por el. Es tanto un asunto de gracia el decirle buscar ese camino, y como andar en el, como decirle como es proveído ese camino. Pero cuando el camino está plenamente preparado, y las direcciones plenamente dadas sobre cómo encontrar el camino, y como andar en el, el próximo paso es de la *responsabilidad* del hombre.

Todo el asunto es sorprendentemente ilustrado por los eventos del día de Pentecostés. El camino había sido preparado y revelado a las personas; y entonces, en respuesta a su pregunta, Pedro les dijo como lograr ese camino. Todo este proceso fue un asunto de gracia. Entonces, Pedro los exhortó a salvarse así mismos (Cf. Hech.2:40). Todos los que hicieron lo que se les ordenó fueron salvos (v.41, 47). Por el lado de Dios, su salvación fue totalmente un asunto de *gracia*. Y las personas actuaron tan rápidamente en su obediencia, como si su salvación fuera totalmente un asunto de obras. Y en la medida de todo lo que pudieron hacer

sobre ello, su salvación fue totalmente un asunto de *obras*.

Versículos 6-8: “*Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado*”. El Señor no toma en cuenta el pecado, sino toma en cuenta la justicia a la persona cuyos pecados son perdonados. El Señor toma en cuenta o imputa, el pecado a la persona mientras él sea un pecador, y porque él es un pecador. Pero cuando sus pecados son perdonados, el Señor no se los toma ya más en cuenta. El hombre perdonado es hecho justo, y por lo tanto, el Señor lo imputa o lo toma en cuenta, como persona justa.

Ha sido erróneamente asumido y falsamente argumentado que imputar una cosa a una persona es ponerle a su cuenta algo que él no tiene, o un tanto más de lo que tiene. Las Confesiones de fe Presbiterianas o Bautistas, y una multitud de teólogos de ambas escuelas, enseñan que la justicia de Cristo es imputada, o acreditada, al pecador. Lamento ver también esto enseñado en el tratado “*El Camino de la Salvación*”. La doctrina está totalmente sin apoyo Escritural. Si *imputar* significa considerar a una persona algo más de lo que es, o acreditarlo con algo que pertenece a otro, entonces, imputar de pecado a una persona podría considerarle en algo peor de lo que es, o acusarle de los pecados de otro! La justicia pertenece a la persona, y es absurdo pensar que la justicia personal puede ser *transferida* a otra persona. Cuando por el poder del evangelio un hombre ha sido hecho limpio y libertado del pecado, Dios le considera justo, porque él es justo. Dios no trata a un hombre como justo cuando no lo es. La

doctrina denominacional de la imputación de la justicia nos recuerda un juego de niños llamado “juega como quieras”. Y su doctrina desacredita al evangelio como el poder salvador de Dios, y menosprecia los méritos y eficacia de la sangre de Cristo, porque esta doctrina enseña que alguna corrupción permanece en el regenerado, pero es contado como justo porque es vestido con la justicia de Cristo. Esa es una teología de “juega a cómo te guste”.

Pero el evangelio hace justos a los hombres, tal como una prenda sucia puede ser limpiada, tan limpia como si nunca hubiese sido manchada, a través de un proceso de limpieza. De igual manera, el evangelio toma a la persona contaminada por el pecado a través de un proceso de limpieza que le vuelve tan limpio como si nunca hubiese pecado. El Señor no lo hace a través de un juego o teología de “juega como te agrada” para hacer a una persona justa: él la vuelve justa a través del evangelio.

Versículo 9: “¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.” “Esta bienaventuranza” es la bienaventuranza mencionada en los versículos 6-8 – la bienaventuranza de tener los pecados perdonados, de modo que puedan ser considerados justos. La “Circuncisión” era para los Judíos; “la Incircuncisión” era para los Gentiles. Las preguntas de Pablo están de igual modo afirmado que esta bienaventuranza puede para estar sobre los Gentiles como también sobre los Judíos. “Porque decimos” – significa que todos decimos. Hay una cosa sobre la que todos estamos de acuerdo – es decir, “que a Abraham le fue contada la fe por justicia” Y lo que ellos decían estaba basado en Génesis 15:6. Esto muestra

claramente que fue su fe lo que fue contado, o puesto a su cuenta, *para o en orden a*, su justicia. Tal como Abraham fue justo antes que a él le fuera requerido ser circuncidado, así podía el Gentil, a quien la circuncisión nunca había sido requerida, ser justo sin ella.

Versículo 10: “¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión sino en la incircuncisión.” Pablo había recordado al Judaizante que Abraham había sido justificado *sin* las obras de la ley. Por supuesto, ellos sabían esto, pero no habían pensado a donde les llevaría esto en su contención. Pero ahora ellos pudieran responder que él fue circuncidado. A esa posible objeción, Pablo responde que él fue justo aun *antes* que fuera circuncidado. El caso de Abraham muestra que una persona que no ha sido ordenado el circuncidarse puede ser justo sin ella, y que cada Judío sabía que los Gentiles nunca habían sido ordenados el ser circuncidados. Por lo tanto, era posible enteramente para ellos el ser justos sin la circuncisión.

Versículo 11: “Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia;” La circuncisión era una señal del pacto hecho con Abraham; este fue perpetuado como una señal de membrecía en el pacto. Esta señal sin embargo, no traía uno al pacto como algunos piensan. Todo hijo del parentesco Judío era un miembro de ese pacto por virtud de su descendencia de Abraham. “el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto” (Gen.17:14). No podría ser dicho que una persona rompió el pacto al fallar ser



circuncidado, si él no estuviere en el pacto.

Pero la circuncisión fue más que una señal para Abraham; fue un sello de la justicia de su fe, una estampa de la aprobación de Dios sobre su fe. Para los Hebreos era una señal del pacto; para Abraham únicamente era un sello de la justicia de la fe que él había tenido en la incircuncisión. Algo fue hecho de manera que Abraham pudiera ser el padre de todos los que creen, de ambos, Gentiles y Judíos. ¿Qué fue esto? No parece posible que Pablo quiso decir que Abraham fue circuncidado para que pudiera ser el padre del creyente incircunciso. Evidentemente, fue la justicia de la fe la cual él tuvo en la incircuncisión lo que le constituyó en *“padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia”* Esto es, el padre de los creyentes Gentiles, aunque ellos no fueran circuncidados. Y Dios los consideró justos a ellos sin la circuncisión.

Versículo 12: *“y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.”* Pablo no usa el término “padre Abraham” como solían úsalo los Judíos, sino lo usa en su sentido Cristiano. Él no dice que Abraham es el padre de la circuncisión. Con Pablo, él no es el padre de los Judíos como tal, sino únicamente de aquellos Judíos que *“siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado”*. Él es el padre de los creyentes, ya sean Gentiles o Judíos. No hay diferencia; *“porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor”* (Gal.5:6). Esto concuerda con lo que Pedro dijo en respuesta a los maestros Judaizantes en Jerusalén: *“y ninguna*

diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones” (Hechos 15:9).

En el sentido nacional y terrenal, Abraham fue el padre de toda la nación Judía, pero no es el sentido en el que Pablo usa el término “padre Abraham”. Dios prometió a Abraham: *“En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra”* (Gen.22:18). No tenemos que preguntarnos a quien se refiere esta promesa, porque Pablo dice: *“Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”* (Gal.3:16). La simiente de Abraham, por medio de quien el mundo fue bendecido, fue Jesucristo, y *nadie* más! Pero hay un sentido en el que todos los Cristianos son de la simiente de Abraham. *“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”* (Gal.3:29). En ese alto sentido en el evangelio, se contempla la promesa hecha a Abraham, él es el padre de únicamente aquellos que creen en Cristo. Un Judío, como tal, no tenía parte en esta promesa. La familia espiritual de Abraham ha substituido a la familia terrenal. El orden de Dios es: lo terrenal primero, luego lo espiritual.

Versículo 13: *“Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe”*. La lectura marginal dice *“a través de la ley”* El Griego no tiene *“la”* antes de la palabra *“ley”* en este versículo. Abraham no recibió la promesa a través de la ley, evidentemente significando que la promesa no fue dada a él a causa de guardar perfectamente alguna ley. Que él debía ser heredero del mundo no es declarado definitivamente en alguna de las promesas hechas a Abraham. La

promesa aquí referida no puede ser la promesa de la tierra, porque esa promesa no incluía el mundo.

Y el argumento de Pablo en el resto del capítulo muestra que el apóstol no tiene la promesa de la tierra en mente. Cuando Dios llamó a Abraham a salir de Ur de los Caldeos, Él le prometió hacer de Abraham una gran nación, y luego añadió la promesa que se refiere a Cristo: "... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Gen.12:1-3). Que esta promesa incluye a todas las naciones es claramente declarado cuando Dios renovó esta promesa a Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gen.22:18). Cuando Dios hizo el pacto de la circuncisión con Abraham, él refirió la promesa hecha a Abraham en Ur de los Caldeos diciendo: "porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes" (Gen.17:5). Dios ya le había constituido padre de muchedumbres de naciones cuando la circuncisión fue ordenada. En un sentido terrenal, Abraham no era un padre de una muchedumbre de naciones; en un sentido espiritual si lo era. Jesús fue hecho heredero de todas las cosas. Pasajes como Heb.1:1, 2; Sal, 2:7, 8, muestran que para las naciones Cristo se volvió su heredero.

Versículo 14: "*Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.*" El mundo no fue prometido a la simiente natural de Abraham. Dios prometió hacer de su simiente una gran nación, y darle un determinado territorio, pero ellos no serían constituidos como los herederos del mundo. La simiente que bendeciría al mundo era Cristo. "Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gal.3:16). "a quien constituyo heredero

de todo" (Heb.1:2). Con esto concuerda las palabras de David: "Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi Hijo eres tú; Yo te he engendrado hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra" (Sal.2:7, 8). Ahora, esta promesa de herencia de alcance mundial no fue hecha a Abraham a través de la justicia de la ley, sino a través de la justificación de la fe. Pablo había mostrado a los maestros Judaizantes que Abraham no fue hecho justo por la ley, sino por *la fe*. Ahora, él les muestra brevemente que la promesa del Mesías fue a través de la justificación de la fe, y no por medio de la justificación de la ley.

"*A través de la ley*" significa a través de la justificación de la ley, porque la persona que no guarda la ley perfectamente, no recibe nada por medio de la ley sino el castigo. "son de la ley" significa que *ellos son justos por la ley*. Si por tal ley ellos son herederos, la fe como base para la justificación queda inválida. Si la promesa fue hecha a los que guardarían la ley, la promesa habría quedado sin efecto, porque nadie guardó la ley; no habría nadie a quien la promesa fuese aplicada. Todos habrían estado sujetos a la penalidad por quebrantar la ley, en vez de recibir una recompensa por guardarla.

Versículo 15: "*Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.*" Esto no puede significar que la ley removió la ira en el hombre hacia quien le entregó la ley. La ley comienza su ira sobre el hombre porque la quebranta. Si esta ley se hubiese guardado perfectamente, esta habría traído la recompensa de la justicia; pero esta trajo únicamente castigo, porque nadie la guardó perfectamente. Debido a que el hombre quebrantó la ley, esta produjo ira.

La declaración de Pablo que donde no hay transgresión no hay ley no significa

que jamás hubo un pueblo que no tuviera ley, porque él ya ha mostrado que ambos, Judíos y Gentiles todos estuvieron bajo pecado. ¿Qué, entonces quiso decir Pablo? Nadie transgrede una ley que no le ha sido dada. Abraham no transgredió la ley de Moisés, porque esta no había sido entregada en su tiempo. Tampoco él transgredió la ley del bautismo o la Cena del Señor. No existían tales requerimientos en su tiempo. Aun la ley de Moisés era obligatoria únicamente para aquellos a quienes había sido dada. “Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley” (Rom.3:19). Los Gentiles nunca estuvieron bajo esta ley, y por lo tanto, nunca la transgredieron. Los Cristianos Gentiles no eran, por lo tanto, culpables de alguna transgresión en fallar en ser circuncidados, o en fallar en guardar la ley de Moisés. Para ellos no había tal ley. De este modo, en pocas palabras, Pablo refuta la contención de los maestros Judaizantes, quienes demandaban que los Cristianos Gentiles fueran circuncidados y guardar la ley de Moisés.

Versículo 16: *“Por tanto, es por la fe para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”* La promesa de la herencia, la cual los Cristianos comparten, es aquella de la fe, más bien aquella por medio de la de justificación de la ley, que puede ser lograda a través de la gracia. Si la promesa hubiera sido hecha sobre la condición que las personas guardarán la ley, no habría existido seguridad que alguien lo pudiera lograr, porque nadie guardó la ley. Y, si alguien hubiese guardado perfectamente la ley, y por lo tanto, obtener la herencia, esto no habría sido por gracia, sino por *mérito*. Pero como esta es, la promesa se extiende a

todos los que son de la fe de Abraham, ya sean Judíos o Gentiles.

Versículo 17: *“(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.”* En el paréntesis está una cita de Génesis 17:5. Para notar la fuerza del sentido pasado de esta cita, es necesario regresar y considerar los eventos narrados en Génesis 17:1-14. Jehová apareció a Abraham cuando Abraham tenía noventa y nueve años y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y podré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera”. Aquí hubo un pacto hecho, y la secuencia muestra que fue hecho en la tierra del pacto con la circuncisión como señal del pacto. Sea recordado que Dios había (Gen.12:1-3) prometido a Abraham que en su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas, y también que Pedro, en Hechos 3:25 cita esta promesa y lo llama un pacto. No era el pacto que Dios se propuso hacer con Abraham en Génesis 17:2. Cuando este pacto fue realizado, Abraham “se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes” (v.3-4). “mi pacto es contigo” – esto es, Él ya había hecho un pacto con Abraham para hacerle padre de una multitud de naciones. Por lo tanto, él dice en el versículo siguiente: “padre de muchedumbre de gentes” (v.4). Dios le había constituido ya padre de muchas naciones.

Esto muestra que el pacto, de convertirle en padre de una multitud de naciones, el cual había sido hecho en Ur de los Caldeos, era *distinto* del pacto de la tierra y de la circuncisión. Y el uso de la declaración de Pablo en Génesis 17:5 muestra que este pacto fue cumplido en Cristo como el Salvador del mundo. La ley

de Moisés, a la cual los maestros Judaizantes estaban tan celosamente buscado sujetar sobre los Cristianos Gentiles, nada tenía que ver con la promesa, o pacto hecho a Abraham, el padre de multitud de naciones. Esto es hecho más claro en Gálatas 3:16, 17: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa”. Aquí nuevamente, la promesa de bendecir al mundo a través de la simiente de Abraham es llamada un pacto, y su absoluta distinción de la ley de Moisés es enfatizada.

Dios da vida a los muertos. Él es la fuente de toda vida, ambas, la física y la espiritual. La materia muerta vuelve a la vida a su mandato. En el tiempo que Dios constituyó a Abraham padre de una multitud de naciones, Abraham no tenía ningún hijo. Antes que Isaac naciera, Dios cambió su nombre de “Abram” *“padre exaltado”* a “Abraham” *“padre de una multitud”* De esta manera, Dios *“llama las cosas que no son, como si fuesen”*. Abraham es el padre de todos los que andan en los pasos de su fe.

Para entender algunas cosas que Pablo está diciendo sobre la fe y la esperanza de Abraham, es necesario mantener en mente algunos hechos y fechas en la vida de Abraham. Antes que él tuviese setenta y cinco años, “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba” (Heb.11:8). En el camino a Canaán él permaneció en Harán hasta que su padre murió; “Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” (Gen.12:4). Él tenía

ochenta y seis años cuando le nació Ismael, y cien años cuando le nació Isaac (Gen.16:16; 21:5).

Versículo 18: *“El creyó en esperanza contra esperanza para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.”* La promesa — “Así será tu descendencia” — fue hecha a Abraham antes que naciera Ismael. Decir que el cuerpo de Abraham era entonces tan bueno como muerto es comprometerse a la teoría que Ismael fue milagrosamente engendrado. No es probable que alguien tome esta posición. Abraham para esa edad todavía estaba en completa posesión de su masculinidad. Pero Sara era estéril, y por lo tanto, no existían los motivos naturales para que Abraham esperara que ella le pudiera dar un hijo. Sin embargo, Dios le había prometido a Abraham volver su descendencia tan numerosa como las estrellas de los cielos. “Y creyó Abraham, y le fue contado por justicia” (Gen.15:6). En esperanza, él creyó contra esperanza — creyó que él se volvería en padre a pesar de la esterilidad de Sara.

Parece que Abraham y Sara intentaron colaborar con Dios en la aparente imposibilidad de ella para engendrar. “Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai” (Gen.16:2). Como un resultado de este paso de incredulidad, un hijo le nació a Abraham en la sierva Agar. Evidentemente, Abraham pensó que este engendramiento removió la dificultad, y que Ismael era el hijo a través de quien la promesa sería cumplida; porque cuando Dios le prometió que él tendría un hijo de Sara, él dijo a Dios: “Ojalá Ismael viva delante de ti” (Gen17:15-18). Pero cuando Jehová le informó que su pacto sería

establecido con el hijo que le nacería de Sara, él creyó en Dios.

Versículos 19-22: *“Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia”*. Se necesitó de una fe fuerte de parte de Abraham para aceptar la promesa de Dios que él sería el padre de un hijo de Sara cuando ambos estaban avanzados edad; pero él había sido un fuerte creyente en Dios de modo que su fe fue capaz de pasar la prueba. — “Tampoco dudó, por incredulidad” — él se debilitó en fe. Con respecto a esta manifestación de fe, Pablo añade: “por lo cual también su fe le fue contada por justicia” Cuando con exactitud Abraham se convirtió primeramente en un hombre justo no estamos en posición de saberlo.

Mientras que Abraham estaba todavía en Ur de los Caldeos, Dios le prometió a través de la justicia de la fe que él sería el heredero del mundo (Gen.12:1-3; Rom.4:13). Desde cuando él había sido un creyente en Dios antes que esta promesa fuese hecha por medio de la justicia de la fe no lo sabemos. Algunos años más tarde, cuando Dios le prometió que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas, es dicho que él creyó en Dios, y que le fue contado por justicia (Gen.15:5, 6). Pero es verdad que este hecho no fue el inicio de su justicia por la fe. Cerca de quince años más tarde, cuando Dios le prometió que Sara le daría un hijo, a quien él llamaría Isaac, su fe no se debilitó (Gen.17:15-21). Con respecto a su fe en ese tiempo, Pablo dice: “por lo cual también su fe le fue contada por justicia”. Más

tarde, quizás veinticinco años más tarde, Dios le ordenó ofrecer en sacrificio a Isaac. Y en esta petición, su fe una vez más no faltó. De esta gran prueba de su fe, Santiago dice: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios” (Stg.2:21-23).

Por lo tanto, que Abraham fue justo por la fe es afirmado de él en cuatro eventos separados, cubriendo un período de quizás cincuenta años. Es asombroso que muchos estudiantes de la Biblia hayan pasado por alto estos claros e importantes hechos. Para mí me parece inexcusable que cualquier estudiante de la Biblia quisiera tomar Génesis 15:6 como un ejemplo de la justificación de un pecador. Y me parece doblemente inexcusable porque el mismo autor quiera mezclar acontecimientos para hacer de Génesis 15:6 y Romanos 4:22 referirse al mismo evento, y luego, a pesar que las declaraciones se refieren a eventos con quince años de separación, use ambos como ejemplos de la justificación de un pecador!. Estas cosas no fueron escritas para mostrar *como* los pecadores son justificados. Pablo estaba tratando con las demandas de los Judaizantes, quienes, estaban reclamando que los Cristianos Gentiles tenían que guardar la ley.

La justificación de un pecador no fue el punto bajo discusión, sino si los Cristianos Gentiles tenían que guardar la ley para ser justificados como Cristianos. No parece que los Judaizantes negarán que los creyentes Gentiles fueran salvos, sino contendían que los Cristianos Gentiles deben, como siervos de Dios, guardar la ley para ser eternamente salvos, o para

mantenerse en un estado de salvación. Para compensar su contención, Pablo muestra que todo a través de toda la vida de servicio de Abraham ante Dios él había sido un justo por la fe. Observe la próxima declaración de Pablo.

Versículos 23-25: *“Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.”* Que la fe de Abraham le fue contada por justicia fue escrito por causa de los que ahora creen. Esto sirve como una garantía que la fe de los creyentes ahora será contada a ellos por justicia. Debemos creer en la resurrección de Cristo como también en Su muerte, porque sin la resurrección, Su muerte no habría tenido valor. Pero debe existir una unión entre fe y obras. Pablo muestra que las obras sin fe no pueden salvar, y Santiago muestra que la fe sin las obras está muerta, y por lo tanto, vana.

*Un Sumario* – El evangelio es el poder de Dios para salvar al hombre, porque en el es revelado un plan por el cual los pecadores pueden ser hechos justos. El evangelio es la única esperanza del hombre, porque la ira de Dios es revelada contra toda impiedad e injusticia de los hombres. El Gentil y el Judío eran igualmente pecadores, y no podían ser justificados por la ley. Pero este plan de justificación del evangelio era una cosa separada de la ley, aunque fue atestiguada por la ley y los profetas. Esta justificación del evangelio es un estado por el que obtenemos el perdón de nuestros pecados. Es, por lo tanto, de gracia y no de mérito. Si las obras de un hombre fueren perfectas, su recompensa sería como de deuda. Pero si el hombre peca, su perdón

y subsecuente justificación no puede ser de otra manera que debido a la *gracia*.

Ninguna cantidad de obras que una persona pudiera hacer haría que su perdón fuera algo menor que un asunto de gracia. La salvación por gracia a través de la fe está abierta para todos, porque Cristo murió por todos. Ambos, los creyentes Judíos y los Gentiles son herederos de la promesa hecha a Abraham. Están equivocados los que reclaman que los Cristianos deben guardar la ley de Moisés para ser justificados, porque Abraham fue justificado por la fe *sin* las obras de la ley.